

La ibaudita zurdera, y rudeza, de matos con que al cielo benigno plugo dotarme, me hacian a mi mismo dan estorboso y prosaico, como à la direccion de rentas en la organizacion administrativa.

¿Oneria hacer una escalerilla pere la vedra? Bien

VIDA NUEVA

Restituido á Tacubaya como han visto mis lectores, cátenme, como dicen las ancianas, á Periquito hecho fraile, y con todas las tentaciones de político derrotado; es decir, amor al campo, poesía pastoril en la que nadie cree y en la que en un santiamen se le representan al diputado y al palaciego exclaustrado, carneritos saltadores, pastorcillos de égloga y otras bellezas campestres, que como quien dice se le vienen de manos á boca. ¡Furor de celoso! ¡propósito de tahur! ¡quietud de chico travieso recien vapulado que se disipa con mas facilidad que la memoria de un beneficio á un ingrato!

Con el cuidado que la buena familia del ingenioso Caballero de la Mancha, ocultaba al pariente mal ferido los libros de andanzas y los recuerdos de arriesgadas correrías, alejábanme á mí los de mi casa de cuanto á la política atañia, comezando magüer que torpe mis primeros ensayos de marido caserito.

534

La inaudita zurdera y rudeza de maños con que al cielo benigno plugo dotarme, me hacian á mí mismo tan estorboso y prosaico, como á la direccion de rentas en la organizacion administrativa.

¿Quería hacer una escalerilla para la yedra? Bien. Regaba de astillas de la sala á la cocina, rompia dos ó tres cuchillos, y no atinaba en la fusion del hilo con los palos, es decir, entre los amarradores y los amarrados, no obstante estar en boga esas fusiones: daba mi voto en materias de guisos, y ocurria al texto de la ley de Galvan, cuyo diccionario es el Escriche de las cocinas, y me expulsaban por obtuso y entrometido; sin embargo, adelantaba que era un primor.

Ya sabia como se extirpa el granillo dedos canarios, y se quita la pepita á las zenzontles; sabia mis algos de recetas de postres, y el tanto y tanto de tierra roja y azarcon para que queden los suelos como escarlata; por último pasaba mis horas en casa de unas vecinas ancianas que me relacion ron intimamente con el Flos sanctorum (que son como las Mil y una noches de la gente devota).

Es una lástima que no hayan escrito sus memorias y leyendas sobre los santos aquellas benditas seño-

Como muestra, aunque aquí me interumpa, y tope en lo que topare, referiré á mis lectores, como las nanitas lo hacian, las calidades prodigiosas del manto de Sr. S. José.

"Ha de estar Vd. mi alma, deciame D Angustias del Milagro, señora cana, de zorongo puntiagudo, polvero al cinto y gafas amovibles, ha de estar Vd. que en una de esas inmundas casas de vecindad que hay en México, de entrada cenagosa, en callejon descascarado, que tienen colgado el farolillo de vegiga al frente, y sobre la puerta interior del zaguan la repisa de palo encarnado con sus tiestos de albahaca y su cenefa de cempazúchiles, en una de esas casas, sobre una de esas repisas; con telarañas por cortinas é insectos por devotos, estaba como olvidado un Santo Patriarca, como preludio de la adoración de su manto, y tan así era la cosa, que la huronera humana que presidia se llamaba casa del manto de Sr. S. José.

"La casuca era reducida y casi en ruina, tenia no embargante pozo con tortuga, sus arriates con calabazas y maravillas, y sobre todo una señora casera visitada por lo principal de México, y donde de vez en cuando una dulzaina alborotadora aumentaba placeres y aventuras: prestaba la casera por hacer buenas obras con dos reales en cada peso mensuales, exigiendo un tanto diario ó semanario de abono; y aunque le solian llamar malas lenguas pierde almas y descopeteadora de vasos, rezaba su rosario y no se desmandaba en el canto de una uña, segun el leguito cobrador que era un santo, y solia encomendarle la educacion de sus varias sobrinitas.".....

"Como decia yo de mi ejemplo, el manto allí se estaba, y la devocion iba de mal en peor, porque santo que no es visto no es adorado."

"En uno de los cuartos mas húmedos y miserables del segundo patio, vivia Sr. Crispin, zapatero de mujer, con unas manos como un oro para los enfranjes y recortes de suela; pero perdido el cristiano de Dios, por donde Vd. lo llamara; dábale á la mujer tundas infernales, levantaba el codo como un judío de *Ingalaterra*; pero todo esto seria hacerle agravio, porque como él decia, "mi fuerte es *Virjain*, y mi camisa pondria á los ojos de Santa Lucía," que así llamaba aquel mal aconsejado zapatero al dos de oros."

"Con todo y todo, Sr. Fidel de mi alma, el hombre era devoto hasta lo sumo del manto de Sr. San José, y al entrar y salir siempre le decia sus cosas al Patriarca, de esas que llegan á lo vivo."

"Los dias diez y nueve quitándose el Sr. Crispin el pan de la boca, adornaba la repisa con sus velas, y la cubria de chícharo, de rosas y de floripondios que trascendian por toda la casa: mandó por último hacer una alcancía que fijó en la pared para hacer lo que otros que se precian de cristianos no hacian por el Santo.

"Siempre que el Sr. Crispin venia alegrito, con su sombrero canteado y el jorongo medio suelto, como quien dice de ganancia, metia mano al bolsillo y echando hasta de á un toston en la alcancía, decia al Patriarca: patroncito, "hay va su barato," con lo cual á poco la repisa parecia sin mentirle á Vd. un altar de iglesia.

Dádivas quebrantan peñas, y como el barato se repetia cada vez que el Sr. Crispin ganaba, y por fin y por postre como el Patriarca fué artesano, tambien que no quita lo cortes á lo valiente, tio Crispin y San José se hicieron uña y carne, y ya casi se trataban á tú por tú, segun los buenos ratos que se pasaba el zapaterito enfrente de su valedor, como él le decia al manto del Sr. San José."

Cate Vd. que en esto yendo dias y viniendo dias, en uno, sin ton y sin son, óyense gritos en el cuarto de Sr. Crispin, y que no hubo remedio, le subió al celebro tal golpe de sangre, que con enmienda de Vd., y salva sea la parte, apenas dió un resollido recio y se quedó como un pajarito, sin poder ni siquiera apretar la mano de un sacerdote, dejando á los vecinos en un hilo y á su mujer como la pluma en el aire."

"Bien, ahora ya acabamos con lo que pasó en la tierra, véamos lo que sucedió en el cielo."

"Toda magullada, derrengada y atarantada con el sustazo de la muerte, pero sin perder la cabeza, la alma del Sr. Crispin, dice, piés, para que os quiero? y corre para la gloria sin que hubiera demonio que la atajara.

"Sube, toca la puerta del cielo, y entre toses y rezongos, San Pedro no solo le niega la entrada, sino que mete piés en cabeza en que no le ha de avisar á San José, de una visita de tan mala traza, cuando estaba con lo mejor de la cruz de Guadalupe y de forlipones y títulos de Castilla."

Sr. Crispin abria tanto ojo; vió en esto un capotito amarillo.

— "Eh, eh, S. Excelencia, D. Josesito. Aquí está su Crispin de Vd., S. E. no se haga de la vista gorda."

"No cansemos, el que es decente, es decente, y el

buen amigo, tan bueno es á pié como á caballo; volvió la cara San José de mi alma, y sin darse tono como estos del pueblo que de que se ponen uniforme ya no los merece la tierra, le hizo una señita de que esperara, y se fué á hacer la diligencia de la salvacion de su valedor."

VIAJES

"En aquellos dias el cielo andaba tambien revuelto; ¡qué juntas de ministros! ¡qué críticas! decian que San Cayetano no podia ser ministro porque era barbero!

"El decia que mas barberos eran R y M, y se habia colado capellanía.

"Que qué diferencia entre el maladron y San Agustin."

Bueno, y no entran en palacio lo mismo qué se yo qué ajiotista, y.....

"Vaya Vd. á ver á San Lázaro tan lleno de lacras v de..... no señor.

"Bueno, pues séamos justos; mande Vd. unas cuantas fiebres á la camaril'a de México."

"Aquello parecia un México, no un cielo; la fortuna que Dios es Dios y no se anda con paños calientes."

Volviendo á mi Patriarca, fuese en derechura con Nuestra Señora, y así como hacen los maridos, entre tierno y respetuoso, le dice:

- -Oye Mariquita, quiero un favorcito.
- -Ya me supongo, tus descamisados.
- -Hijita, pero todos son hijos de Dios.
- -No me digas, José, esos nos han de querer anexar al purgatorio.
  - -Hija, que entre mi valedor Crispin.

-Qué inclinaciones, ¿quién conoce á ese hombre?

-Es un zapaterito muy bueno conmigo.

- Zapatero!! y bien ¿cuántos años de perdon?

-Hijita si no ha probado ni gota de penitencia.

-¡Cómo, ¿no se confesó?

—Sus atenciones de morirse en dos patadas no se lo permitieron.....

-Hijo, ni por pienso.

-Mi vida tú cumples.....

Por fin tomó su saya y su mantilla Nuestra Señora, y como está tan cerca del que todo lo puede, llegó mortificadísima nuestra madre y señora.

-Hijo mio, te quisiera decir una cosa.

-Empleos no, los tenientes brigadieres, los escribientes administradores, no puede ser.

-; Bien, capellanías?

-No hijo, no es eso.....

-No, otra cosita, no me dices que no?

-Un amigo de tu padre. solinori of del sociolos

-Ni me lo miente Vd., esos demagogos.....

—Algun licenciado, que nos revuelva todo esto: Madre, madre, déjele Vd. que tome su camino......

—Es un zapatero!!

—Zapatero, ni por pienso, ¿no ve Vd. á San Crispin que con lo que sucede en México ya quiere ser noble tambien...... es imposible.

—La Vírgen salió muy mortificada, y en cuanto vió al Patriarca, le dijo, ya lo ves....tus cosas....como me lo pensaba......

-Pues bien, yo soy el marido!.....dispon tu equipo, iremos á buscar patria.... recoge tu ropa.

El cielo estaba conmovido, los coros de ángeles se afligieron con aquellos preparativos, iban y venian correos....todo era confusion.

Entre tanto se oye un estrépito; algunos diablillos noticiosos de la fuga de Crispin, se acercan con la policía de los infiernos, y no hay escapatoria, atrapan á Crispin, pugnan, resisten, alzan la voz, se encarnizan, y se arma una gazapela verdaderamente del demonio.

Sale S. José al estrépito; por aquí cae un diablo, por allí otro, pero unos cuantos se escabullen, esperan á Crispin, y cuando el Patriarca vuelve la cara ya ve arrastrado á Crispin á media escalera..... quiere seguirlo, el enojo le quita las fuerzas..... pobre alma, va á perderse.

De pronto se levantó sobre sus piés, quítase la capa, hácela un lío, y zas.....cayó de plano sobre Crispin; entonces dando tronidos espantosos y dejando á Crispin entre una nube de humo de azufre, huyen los diablos.

Nor Crispin se halló solito, ve el milagro patente de la capa, ¿y qué hace? se embozó en ella, y pian pianino á una seña del Patriarca comprendió todo, imita sus modales, llega á la puerta, toca con garbo, se alza el embozo.....entra, y S. Pedro que está muy viejo y es muy corto de vista, lo deja entrar para siempre á la gloria eterna.....

Despues entró el Patriarca en cuerpo, se aclaró el

engaño; pero á lo hecho pecho, no hubo sino discutir en junta de ministros sobre que S. Pedro usase anteojos, cuyo resultado no se ha sabido; ¿pero qué dice Vd. lo que es el manto de Sr. S. José?.....

En el mismo dia que tan ruidosos sucesos se verificaron en el cielo, brotaba en el sepulero de Crispin una hermosísima flor amarilla, que hasta el dia se llama manto de Sr. S. José."

Absorto me dejaban estas maravillosas leyendas, y las recuerdo, porque formaban mis mas amenas distracciones.

Sin embargo, mis necesidades me sacaban de mi quieta morada, y salia á dar mis vueltas por la hermosa capital, á sembrar estériles pasos como chico acabado de salir de la aula sin oficio ni beneficio.

Poco mas de medio año habia trascurrido desde que mal de mi grado me hicieron dejar la espléndida mansion de los vireyes, y sin embargo, parece que un siglo habia pasado sobre sus torres y palacios, y que la ocupaba una generacion nueva totalmente, desconocida para mí.

Era en esos dias tan de mal tono un liberal, era un anacronismo tan grosero, una exhumacion tan repugnante el apestado político, que recordaba los congresos y las comisiones, entre el aparato militar y la pompa de la corte, que en las plazas, en los portules, en todas partes sentia el frio aislamiento de mi excomunion, la estranjería á que me reducia mi desgracia del poder, y el odio que me habia acarreado mi pasajera é infecunda posicion.

Los que habian rodeado al poder caido me huian y me desconocian, como si un saludo fuese una denuncia, y mi presencia una acusacion; los que habian sido sus víctimas me despreciaban como dándome una prueba de generosidad, y mis amigos (que pocos se tienen en mi posicion) evitaban mi encuentro como para desvanecer todo sospecha de contacto ó complicidad.

El mundo político, ese círculo fantástico que habian formado al rededor del general Santa-Anna, los que se le agrupaban sumisos para oprimirle astutos y lisonjearlo sagaces, y vigilarlo desconfiados, presentaba sainetes animados, caricaturas risibles que me repelian por los recuerdos simplicianos, magüer que cada prensa tenia su mordaza y cada sospechoso un enjambre de espías.

Pero las recientes cruces de Guadalupe, aquellos trigueños caballeros, en concilios con Lamana sobre mantos y bordados, aquellos reglamentos de lacayos con los listones y libreas de sus señores; aztecas vestidos á la Luis XIV en cierto baile de estupenda memoria, aquellos uniformes, aquella etiqueta de los toros, aquel tratamiento oficial tan imperiosamente exigido, todo era en sí tan cómico, tan chistoso, que bastaba verlo para que se creyese convertido en ridículo por una sola mirada imparcial.

Eran payasos haciendo de personajes, cortados porque les faltaba la conciencia de su papel, y se vengaban de su nulidad con la persecusion y el espionaje.

Desempolvarónse casacas, emigraron de las tiendas

de empeños los atavios guerreros, las pasamanerías se pusieron en accion, y una lluvia de charreteras y galones, de cachuchas y de cintas de todos colores, vinieron á hacer de México la capital mas pintoresca y mas cómicamente guerrera de la tierra.

Los manteos y casullas como si hubieran salvado de una de esas tormentas españolas de matanzas atroces, revivian al calor del trono en perspectiva, y aparecian triunfantes y desafiando á los impíos con implacable sed de venganza.

Los españoles, carlistas montaraces que habiamos visto con sus boínas encarnadas en las puertas de las panaderías y en las tiendas de abarrotes, sucios, ordinarios, polizones sin antecedentes, holgazanes finchados, implacables enemigos de nosotros los cricllos, rebeldes á su rey, escarnecian el buen sentido con sus pretensiones, ingiriéndose en nuestros negocios, y cargados de obra para arreglar el guisao de nuestra política.

En la capital, la poblacion inmensa de agiotistas, el clero y sus dependencias, y los empleados, viven, florecen y se desarrollan con la concentracion del poder. La centralizacion produce el efecto de las inflamaciones que concentrando en un punto la sangre, ofrece allí un fenómeno de superabundancia vital á expensas de los otros órganos. La centralizacion es la figura de Morel que describe Eugenio Süe, un esqueleto unido á un brazo vigoroso por el ejercicio forzado.

Las músicas militares, los paseos y diversiones de S. A., las vistosas paradas, los bailes espléndidos producen un deslumbramiento, una actividad que fascina á la multitud ignorante, y que la tiranía y el fanatismo traducen por fortaleza y por popularidad de los gobiernos.

¿Quién al estrépito de las salvas, entre los repiques de fementido júbilo, cuando pueblan el viento las músicas, cuando los víctores que de órden suprema prepara la policía invaden las calles, y atruenan el viento con sus vivas, quién repito, recuerda los campos desiertos, quién oye los alaridos de hambre de poblaciones enteras, quién ve la orfandad de las familias de esos soldados obligados á morir por sus verdugos, arrastrados á defender una patria en cuyo nombre se les divorcia de sus mas puros afectos?

Nuestra sociedad en aquellos dias presentaba un fenómeno digno de que lo investigue la profunda filosofia de uno de esos hombres de estado con que dota la Providencia á las naciones en sus grandes crísis.

Como soporizada se habia dejado empujar la sociedad de la senda constitucional al despotismo, y habia cedido con esa tranquilidad indiferente propia de la desesperacion ó de la estupidez. Es un arcano para mi reducida inteligencia semejante fenómeno. En esa tempestad sin ruido, en sus oleajes del simun silencioso, se habian hundido los derechos, las garantías del pueblo, sin aquiescencia y sin resistencia, sin aprobacion y sin repugnancia.

Se calumniaba la opinion, se falsificaba el espíritu público, se formaban subrepticiamente los votos de los pueblos, y este fraude, esta grau impostura era sin embargo la base de lo existente y el fundamento de un gobierno que de hecho oprimia y llenaba de víctimas la República.

La prensa, esa voz de los pueblos, esa conciencia visible de las naciones, escribia bajo el dictado de la policía, y la codicia de los empresarios Republicanos no le habian reservado ni el pudor del silencio completo al frente de la sociedad.....

Puesta de manifiesto la avaricia de algunos de los impresores, trataban las cuestiones como mercaderes, y para sostenerlas hacian el doble papel de aduladores en los círculos conservadores y de víctimas en el exterior.

El registro de sus conciencias que habia llevado la tesorería general en guarismos hace mucho tiempo, lo tenia ahora en sus manos el general Santa-Anna, que debe haber mirado con cierto desden esos lupanares de la inteligencia, en que se comercia con la virginidad de sentimientos y con las desgracias de la juventud literaria.

Los elementos con que se habia formado la revolucion habian sido tan heterogéneos, sus nuevas é instantáneas combinaciones tan inesperadas, que al verificarse el cambio, todos los partidos, hasta el conservador que parecia victorioso, quedaron en una posicion equívoca y fluctuante.

Y digo que aun el partido conservador, porque su consorcio con el general Santa-Anna era un cambio de engaños que motivaba la necesidad, un trueque de perfidias que hipócritamente se aceptaba por ambos